

aulas y en la vida, para instruir a sus contemporáneos y contribuir al bien común, para reflexionar, enseñar y opinar conjuntamente. Así nace en 1790, amparado por la estela de espectadores periódicos de la última década, el semanario *El Argonauta Español*, con el propósito de «percurrir por todas las naciones, leyes, usos, costumbres y demás circunstancias, sin perdonarse ciencia, arte ni objeto alguno que pueda topár con nuestros sentidos» (p. 140).

La Editorial Renacimiento, en su colección *Iluminaciones*, y Marieta Cantos Casenave y María José Rodríguez Sánchez de León ofrecen una edición completa de este *Argonauta Español* del bachiller Pedro Pablo Gatell y Carnicer, con un intenso estudio introductorio a cargo de estas dos investigadoras.

La introducción está dividida en dos partes netamente diferenciadas: una primera parte introductoria en la que recorren la vida de Pedro Gatell y hacen recuento de sus obras, y un segundo estudio centrado en el periódico *El Argonauta Español*. Sigue una enumeración de las obras del bachiller y las consabidas «Bibliografía» y «Criterios de edición».

Es un estudio de amplias miras: la abundante documentación, el uso de una bibliografía rica y variada y la perfecta integración de dos visiones proyectadas sobre la investigación —que no chirrían en ningún momento— resultan en un trabado trabajo introductorio en el que Pedro Gatell y su obra se van perfilando aunando y agotando todas las coordenadas que le son propias; es decir, el trazado de su biografía y el análisis de su obra se realiza de fuera hacia dentro, analizando pormenorizadamente todas las circunstancias vitales y bibliográficas de las que formó parte. Tras la lectura de esta introducción, *El Argonauta Español* queda incardinado en los avatares de la propia vida de su autor, sus viajes, su labor como cirujano; y en los ambientes a los que se vinculó, la vida en el Cádiz

GATELL I CARNICER, Pedro. *El Argonauta español: Periódico gaditano*. Edición de Marieta Cantos Casenave y María José Rodríguez Sánchez de León. Sevilla: Renacimiento, 2008. 412 pp.

Pedro Gatell fue cirujano de Marina hasta superados los cuarenta años. Estudió en el Real Colegio de Cirugía y viajó por España y América en el ejercicio de su profesión, de manera que cuando abandona la carrera militar cuenta con un importante bagaje cultural —la formación humanista, los estudios científicos, la experiencia en los viajes y el propio trayecto vital: las experiencias y lecturas de cuarenta años— con el que inicia una nada desdeñable carrera literaria. Instalado en Cádiz, centro de la prensa española después de Madrid, busca un molde que le ofrezca amplio campo para desgranar la sabiduría adquirida en las

de finales del siglo XVIII, los orígenes del periodismo crítico y de difusión cultural, el mundo de los *espectadores* como género periodístico, el objetivo de moralizar a la opinión pública y criticar sus costumbres, la corriente ensayística descendiente de Feijoo, el empuje cervantino y la actitud quijotesca, y el nacimiento de un público nuevo, que demandaba estas lecturas. Ahondando en cada una de estas líneas, en un movimiento constante de la relación de la obra con su mundo, nace este estudio unitario, atractivo en su planteamiento y exhaustivo en sus resultados, agotando todos los hilos de la compleja madeja de los textos periodísticos de fin de siglo.

En este camino del mundo al hombre y a su obra, Gatell queda figurado como el ilustrado que llega a escritor al final del camino. Pedro Pablo Gatell y Carnicer nace en Reus en 1745, se traslada a Cádiz después de haber estudiado en Cervera, e ingresa en el Real Colegio de Cirugía de esta ciudad en 1765. Este es el punto de partida de la biografía que Cantos Casenave y Rodríguez Sánchez de León construyen en las primeras páginas del libro a partir de un arduo trabajo de investigación en el que acompañan al cirujano Gatell en sus viajes a Cartagena de Indias, La Habana, hasta su retiro del ejercicio de la cirugía que pedirá en 1786 no exenta de innumerables vericuetos legales. Es al final de esta década cuando ve la luz la primera de sus obras, *La moral de Don Quijote* (1789), que será la primera de otras cuatro obras —contando con *El Argonauta*— de raigambre cervantina, en las que se atrevió a «levantarle nuevos testimonios» al héroe manchego. A principios de 1790 se establece definitivamente en Cádiz para empezar la publicación de este *Argonauta*.

Los veintiséis números del *Argonauta*, rescatados a partir del volumen encuadrado en la Biblioteca Pública de Cádiz, conforman un periódico de su tiempo; acoge lo que el periodismo había aprendido en

sucesivos intentos de sí mismo: periodismo como vehículo de formación, de análisis y enjuiciamiento de costumbres, crítico y divulgativo, que pivota sobre la visión personal de este bachiller que llega a todos los lugares, de ahí el nombre del periódico, como bien explican en la introducción: «Gatell se presenta como un Argo de los tiempos modernos», héroe comprometido con su tiempo, de espíritu justiciero, y atento y vigilante con la sociedad que le rodeaba. Esta voz que nos acompaña durante los discursos va trazando un viaje imaginario junto con los lectores que conjuga con el *delectare et prodesse* clásico en su veta dieciochista; el camino recorrido es un camino didáctico al final del cual el lector del periódico ha crecido no sólo en conocimiento —el aporte de nuevos datos— sino también en perfección moral. Esta idea de viaje tiene múltiples reminiscencias literarias al tiempo que engarza con la propia vida del autor, como bien hacen constar las profesoras al cargo de la edición.

También la actitud ante los temas expuestos bebe de esta doble dirección: la actitud literaria del quijotismo y la erudición crítica de Feijoo, y de su propio periplo vital. Gatell escribe el *Argonauta* cuando contaba más de cuarenta años; es una obra de madurez, no ya literaria, sino vital. A través de su obra, el Gatell-Bachiller *Argonauta* ofrece su visión de cómo debía ser el orden social, de manera crítica y desengañada, con idea de informar y corregir a los lectores del periódico, como un nuevo Quijote que trata de hacer volver a la realidad a un mundo que se ha vuelto loco. En este punto, *El Argonauta* se presenta como uno de esos *espectadores* que a principios de siglo habían nacido en Inglaterra y que en España se habían desarrollado fundamentalmente en la década de los sesenta (*El Pensador*, *La Pensadora Gaditana*) y en los ochenta (con *El Censor* y «sus secuaces»). Lo que *El Argonauta* le debe a estos en cuanto a estilo, humor, finalidad

y perspectiva, así como a otros modelos periodísticos (*El Semanario Literario y Curioso de la Ciudad de Cartagena* y la prensa gaditana del XVIII, más por la tradición periodística de la ciudad que por las publicaciones con que contaba cuando Gatell llega a la ciudad con pretensiones de periodista) son analizados en el estudio introductorio.

Las profesoras Cantos Casenave y Rodríguez Sánchez de León repasan también algunos de sus discursos, aquellos que vertebran el hilo conductor de toda la obra o destacan en algún punto, aunque la obra al completo queda comentada y analizada gracias al *corpus* de notas al pie que se desgranar en cada discurso aclarando palabras de significado oscuro para el lector actual, costumbres de la época y dando relieve a los personajes referidos en el discurso del bachiller; y también, ocasionalmente, enlazando con algunas de las reflexiones que se habían apuntado en la introducción.

Independientemente de los ejes que hacen posible la aparición de *El Argonauta* en la década de los noventa en Cádiz, el lector que se adentra en su lectura encontrará los más variados temas, anécdotas, curiosidades, datos científicos e históricos... Es *El Argonauta* una miscelánea de temas de Historia, Ciencia, Filosofía, Geografía, Medicina, Bellas Artes, Crítica de costumbres, etc., algo que puede comprobar cualquier lector si ojea el índice de los discursos; e igualmente variado en la forma y estilo de estos discursos: polémico, epistolar, histórico, instructivo. De manera que en sus páginas basculamos entre los secretos de la amistad, la invención y uso del barómetro, la educación y función de las mujeres, la Historia Antigua de España y los consejos prácticos para apagar incendios. Es una obra atractiva en sus planteamientos y sobre todo en su estilo, un estilo directo, dirigido personalmente hacia el lector que acaba participando de sus reflexiones y que es conducido junto a este personaje-narrador

que no se diluye en ningún momento y no pierde su personal voz y visión, que juega con la narración en tercera persona y la confianza del discurso pronunciado de viva voz al oído del compañero lector.

Las ideas que contienen los discursos no obedecen a sistematización ni a un plan previo, aunque sí que de todos se infiere el imperativo dieciochesco de contribuir al progreso de la nación y a la felicidad de sus hombres a través del conocimiento. Conocimientos expresados de una manera expositiva, recurriendo a múltiples notas eruditas y sin perder nunca de vista la educación de los lectores y su fin primero, de carácter conservador y reaccionario, en palabras de las editoras: «proteger a la nación de posibles levantamientos rebeldes transmitiendo a la opinión pública los principios del catolicismo más conservador y difundiendo una visión cercenada de la historia del pensamiento y la cultura» (p. 71).

Finalizan su estudio reflexionando sobre el público del periódico. Como siempre en estos casos, las conclusiones son parciales; conocemos la lista de suscriptores (que se incluye tras los veintiséis números), pero es difícil precisar cuáles, cómo y cuántos fueron sus lectores reales. Cantos Casenave y Rodríguez Sánchez de León realizan un concienzudo análisis de estos lectores a partir de los suscriptores y de la relación con otros periódicos de la época e incluso ofrecen algunas ideas sobre la distribución del periódico. Si siempre la relación de una obra con el medio para el que se escribe y que la recibe, ayuda a entender esa misma obra, en el caso del periódico, del XVIII y de todas las épocas, la relación con el público y las intenciones con respecto a él son de primera necesidad para comprender la realidad de *El Argonauta*.

Con esta edición y el estudio que precede al texto de Gatell, riguroso y unitario, Cantos Casenave y Rodríguez Sánchez de León reviven este periódico gaditano y a su autor, que ha visto cómo en los últimos

años algunas investigaciones lo están resucitando del olvido impuesto al que se le había relegado. *El Argonauta Español* es uno de esos obligatorios escalones de la Historia de la prensa española: una variadísima, en contenido y forma, colección de ensayos personales, dirigidos desde una conciencia viva a los lectores de entonces y de ahora.

Francisco Cuevas Cervera